

Introducción

Como resultado de la implantación de las tecnologías de la información y de la comunicación, de la globalización y de la sociedad de la información y del conocimiento, se ha generado una producción exponencial de información en formato digital publicada en Internet. Todo esto ha dado lugar a nuevos entornos que configuran la biblioteca digital, formada por una variedad creciente de materiales: libros, revistas, blogs, páginas web, redes sociales y recursos digitales, a los que se suman los materiales analógicos digitalizados para su preservación y la publicación de los mismos en acceso abierto. Y esto es lo que recoge este libro, con el que se pretende alcanzar una visión amplia y estructurada de la biblioteca digital desde su contextualización y evolución, hasta el análisis y evaluación del perfil profesional. Se trata de aunar el entorno y el núcleo de la actividad de la biblioteca digital: qué es y cuáles son los recursos implicados, tanto las colecciones digitalizadas como las digitales. Asimismo, se estudian las herramientas necesarias (normas, metadatos, formatos, etcétera) y los recursos que sirven para preservar y acceder a la información, entre los que se contemplan los lingüísticos, para el desarrollo de la sociedad multicultural y multilingüe que sustenta la sociedad global del conocimiento.

La obra recoge tanto los fundamentos teóricos implicados como las competencias técnicas y analíticas, los conceptos y los términos esenciales, bibliografía básica y actualizada, así como fuentes específicas, autoridades e instituciones más importantes. Se pretende fomentar la adquisición de un conocimiento amplio y global, que pueda pormenorizarse y completarse a partir de las referencias proporcionadas, asimismo a través del desarrollo de una capacidad de reflexión y aprendizaje. En definitiva, se trata de estructurar, sistematizar y difundir el ámbito de la biblioteca digital, en el que se conjugan las competencias tecnológicas con las intelectuales, el análisis crítico y el compromiso social, con el fin de adquirir y transmitir un espíritu de progreso e innovación.

Organizado en seis capítulos, los dos primeros son de carácter contextual y se orientan a analizar, respectivamente, la sociedad de la información y del conocimiento en la que se insertan las bibliotecas digitales; y el quehacer de los bibliotecarios y en general de los profesionales de la gestión de la información y el futuro que se abre ante ellos. Los otros cuatro capítulos representan otros tantos ejes que articulan la materia, comenzando en el tercero por la estructura conceptual que sostiene el edificio de la biblioteca digital. El cuarto se ocupa de la masa base, de la digitalización de los recursos analógicos y del uso de los nacidos digitales, su tipología, caracterización, procesos y tecnologías presentes; sin olvidar una faceta que engloba y da sentido a lo anterior, en forma de políticas para la constitución de acervos digitales y su evaluación. El capítulo siguiente, el quinto, trata de lo que hace posible la accesibilidad de los objetos digitales, que se puedan recuperar, leer en diferentes dispositivos, conservar en el tiempo con la certeza de que, así pasen los años, permanecerán disponibles; y hacerlo todo ello bajo el respeto de la propiedad intelectual y de los derechos que legítimamente asisten a sus autores, propietarios y gestores. El sexto y último capítulo está consagrado a la materia de la que está hecha la información y sus productos editoriales, la lengua; que además de materia prima es herramienta, principal y subyacente, de las tareas bibliotecarias, y sobre todo en el medio digital. En él se presenta una visión de las tecnologías lingüísticas, se resalta su importante papel en la sociedad de la información, que gira en torno al texto, y de manera especial se reflexiona sobre la importancia de la lengua española, su fortalecimiento y los desafíos que afronta, tanto en el espacio europeo, como en el global.

Quiero incidir en el capítulo de la lengua, elaborado desde el convencimiento del gran valor que tiene para las bibliotecas digitales, y del papel que debería desempeñar en la formación de los gestores de información. Como decía Víctor García de la Concha, director del Instituto Cervantes, concluyendo su presentación de la décima monografía sobre el valor económico del español: «Lo único que no está en crisis es la lengua». El propio César Alierta, presidente ejecutivo de Telefónica, sostiene que Telefónica es lengua, porque es una empresa de comunicación; haciéndolo extensivo a las bibliotecas, podemos decir que son lengua porque se dedican a comunicar información y conocimiento, teniendo como base la lengua. A pesar de todo esto, se da la paradoja de que es la lengua, sus instrumentos e industrias, lo que se ha eliminado de los nuevos planes de estudio en información y documentación. Sirva esto de llamada de atención ante la deriva de unos planes de estudio empeñados en alejarse de la realidad que dicen comprender.

En definitiva el libro está concebido como una ventana abierta a la sociedad de la información, en el que se reflexiona sobre el espacio que en ella ocupan las bibliotecas digitales y de su papel como agentes que robustecen el posicionamiento de una lengua en la Red. Consciente de que se trata de un tema de actualidad y por lo tanto

sometido a cambios, he recogido precisamente los elementos básicos que, cuando queden caducos, formen parte de la historia y siempre punto de partida para los que se inicien en la materia.

El libro va dirigido especialmente a alumnos universitarios de diferentes ramas, en especial para la asignatura transversal Técnicas de Búsqueda y Uso de la Información, así como a un amplio público interesado en la sociedad de la información, en el mundo del libro, de las bibliotecas y del conocimiento. Es el resultado de la experiencia vivida desde los distintos ángulos de las bibliotecas, que reflexiona e invita al lector al análisis, que busca crear inquietudes y fomentar el sentido crítico.

Toda obra tiene un detonante y ha sido la docencia impartida en el Máster de Humanidades Digitales de la Universidad de Castilla-La Mancha y en el de Bibliotecas y Servicios de Información Digital de la Universidad Carlos III de Madrid. Vaya desde aquí el agradecimiento a mis colegas compañeros universitarios por creer tanto en mí y pedirme retos tan inspiradores e interesantes. Por otra parte, es obligado mencionar dos libros que han sido de gran ayuda como punto de partida: el de Luis Ángel García Melero y Ernesto García Camarero, *La biblioteca digital*, así como el del mexicano Juan Voutssás Márquez *Bibliotecas y publicaciones digitales*.

Por último, quiero agradecer a todos aquellos que con su apoyo, cariño y comentarios han hecho más fácil que llegara hasta aquí. A mis alumnos en general, pues sin ellos no existiría como profesora, y especialmente a los de esta materia, por sus felicitaciones y entrañables palabras, Alejandro, Sonsoles, María Victoria, María Isabel, Tania ... os deseo lo mejor. Quiero realzar por su ayuda, en especial, a Carlos González, tan altruista y original, a Concha Huidobro por su disponibilidad, a José Ramón Cruz ... y a mis padres, en agradecimiento perpetuo, por todas las posibilidades que me han ofrecido, por los principios y valores que me han transmitido e inculcado, de los que me siento muy orgullosa, y por la manera de enseñarme a afrontar la vida. Para terminar quiero dar las gracias a mi editor preferido, a Álvaro Díaz Huici, por estar siempre ahí tan receptivo a mis propuestas. Y ahora se lo entrego a ustedes, con el deseo de que arroje alguna luz que esclarezca su inquietud.